

bendito, están muy pacíficos y bien doctrinados; y aunque estos indios son de nación Tioas, por estar tan apartados de ella suponen por sí: es tierra muy fértil, que en breve da el fruto y con mucha abundancia; muy buenas aguas de ríos y truchas en ellos; también tienen minas de muy finos granates y no hay quien se aplique á labrarlos.

NACIÓN TAOS.

MAS adelante, al mismo Norte otras siete leguas, está el pueblo de los Taos, de la misma nación que el antecedente, aunque algo varía la lengua, que tiene dos mil y quinientas almas bautizadas; con su Convento é iglesia que con mucho cuidado han fundado dos Religiosos que han tenido á cargo su conversión. Están estos indios muy bien doctrinados, y en el año pasado de seiscientos y veinte y siete confirmó el Señor su santa palabra con un milagro entre ellos; y fue: que se les hacía dificultoso el dejar de tener muchas mujeres, como lo usaban antes de bautizados, y cada día les predicaba el Religioso la verdad del santo Sacramento del Matrimonio; y quien más contradecía ésto era una india vieja hechicera, la cual, á título de ir por leña al campo, sacó á otras cuatro mujeres buenas cristianas y casadas conforme el orden de nuestra Santa Madre Iglesia, y á ida y vuelta las fué persuadiendo á que no consintiesen con el modo de casarse que enseñaba el Padre, que mejor era el que se usaba en su gentilidad, á que siempre resistieron las buenas cristianas; y llegando ya cerca del pueblo y la hechicera no dejando su sermón, estando el cielo claro y sereno cayó un rayo y mató á aquella infernal ministra del demonio en medio de las buenas cristianas que resistían á su mala doctrina, y quedaron muy libres del rayo y muy confirmadas en la verdad del Sacramento santo del Matrimonio. Acudió luego allí todo el pueblo, y viendo aquella

aldabada del cielo, se casaron todos los que estaban amancebados de secreto, y creían muy de veras todo lo que el Padre les enseñaba, el cual les hizo allí luego sobre el caso un sermón, y todos los días de fiesta les predica, como en los demás Conventos se hace: sea la gloria á Dios nuestro Señor. Es tierra muy fría y abundantísima de bastimentos y ganados.

PEÑOL DE ACOMA.

VOLVIENDO, pues, atrás al puesto de la nación Queres, saliendo de su último pueblo Santa Ana, al Occidente doce leguas, se llega al Peñol de Acoma, que tantas vidas de españoles é indios amigos ha costado, así por ser de peña tajada é inexpugnable, como por la valentía de sus habitantes, que serán al pie de dos mil almas. Y el año pasado de 29 fué Dios servido que los redujésemos de paz; y tienen hoy Religioso que los está catequizando y bautizando; y ha confirmado el Señor con milagro la virtud de este Sacramento del Bautismo, y fue: que estándose muriendo ya en las últimas boqueadas una criatura de un año en los brazos de su madre, que ya la lloraba por muerta, le dijo el Religioso que allí les estaba enseñando, que si tanto quería á su hija, que la dejase bautizar para que si se muriese fuese á gozar de la gloria eterna al cielo; y aunque la madre era gentil creyó al Padre y le rogó que se la bautizase, á lo cual le dijo el Religioso: «Pues hija, ten fe, que poderosa es esta santa agua del Bautismo para resucitar á tu hija.» Y echándosela diciendo las palabras, fué cosa maravillosa que instantáneamente se levantó la niña buena y sana y embistió con los pechos de la madre, y se volvía muy risueña y alagüeña al Padre mostrando por acciones, ya que era incapaz de hablar, el agradecimiento del bien que la había hecho; con lo cual todos aquellos indios quedaron muy confirmados en la fe, y con devoción se enseñaban á rezar aprisa para que los bautizasen: sea Dios bendito por todo.

NACIÓN ZUÑI.

PROSIGUIENDO más al Occidente treinta leguas, se llega á la Provincia de Zuñi, donde hay once ó doce pueblos en distrito de nueve ó diez leguas, en que hay más de diez mil almas convertidas que se van catequizando y bautizando; con dos Conventos é iglesias en que han pasado y pasan los Religiosos que allí están muchas dificultades y trabajos, por la grande repugnancia que les hacen los hechiceros; y como Dios es sobre todo, salen siempre con victoria los Religiosos, y ha obrado allí nuestro Señor muchas cosas particulares que se verán en la información de todo lo sobredicho á que me remito. Es tierra muy fértil de todo género de bastimentos.

NACIÓN MOQUI.

PROSIGUIENDO otras treinta leguas al mismo Occidente, se llega á la Provincia de Moqui, de la misma cantidad que la antecedente Zuñi, con otras diez mil almas que se quedan catequizando y bautizando, cuyo bautismo y palabra divina ha confirmado el Señor con el milagro siguiente. Es costumbre general entre todos los indios infieles recibir al principio muy bien al Religioso en sus pueblos y reducirse luego al Bautismo, y viendo cuando los catequizan que han de dejar sus idolatrías y hechicerías, siéntenlo tanto los hechiceros, que inquietan á todos y los divierten para que no sean cristianos; y no sólo esto, sino que echen al Religioso del pueblo, y si no, que le maten. Así sucedió en el pueblo principal de esta Provincia de Moqui: que recibieron muy bien al Padre que los fué á convertir y á sus compañeros, y á unos soldados que estaban

allí de escolta con ellos; y viendo que el Religioso con una cruz original de la Madre Luisa de Carrión les obligaba con vivas y eficaces razones á la adoración de un Dios y Señor Criador de todas las cosas, y que por nuestra redención había muerto en una cruz como aquella, á la cual tenían obligación también de adorar y no á sus ídolos con que el demonio los traía tan engañados, irritados de esto los hechiceros, y viendo que se les quitaba la jurisdicción que como ministros infernales tenían sobre aquellas almas, persuadieron á toda la gente que el Religioso y todos los que le acompañaban eran unos embusteros que los iban á engañar, y que así los matasen; y queriéndolo poner por obra en algunas ocasiones, no se atrevieron por la vigilancia de los soldados, y lo principal, por el amparo del cielo. Después de esto vino una tropa de ellos y trajeron á un muchacho de doce á trece años, ciego á *nativitate*, que nació con los ojos pegados, sin sospecha de que pudiese ver, y dijeron al Religioso estas palabras: Tú debes de ser algún grande embustero; y así, si es verdad todo lo que dices de eso que llamas cruz, pónsela en los ojos á este muchacho, y si él con eso los abriere, confesaremos que es verdad todo lo que nos predicas; pero si no, te habemos de matar ó echarte con confusión. El Religioso, visto esto con el afecto y devoción que en semejante caso se puede imaginar, se hincó de rodillas, y con la misma cruz en las manos y los ojos en el cielo, pidió á la Divina Majestad que para confusión de aquellos bárbaros infieles, y para que adorasen su santísimo nombre y cruz, obrase allí con ella sus maravillas. Levantóse y púsola con grandísima fe en los ojos del muchacho ciego, y luego, en el mismo instante, los abrió y comenzó á dar voces admirándose de que veía; con lo cual cogieron al muchacho en brazos y lo llevaron por las calles y plazas pregonando á grandes voces el milagro, y que todos fuesen cristianos y se bautizasen é hiciesen lo que el Padre les enseñaba, que era la verdad, y que sus hechiceros eran unos embusteros que los traían engañados; y así, se sujetaron luego á lo que el Padre y sus compañeros les enseñaban para bautizarse, y les tenían muy grande amor y respeto: *Sit nomen Domini benedictum*. Y aunque en todas las

conversiones antecedentes ha obrado nuestro Señor muchas maravillas, he escusado referirlas ahora, remitiéndome á la historia general de aquella tierra, que con el favor del cielo estoy haciendo; y sólo he querido referir á V. M. los milagros dichos, por haberlos obrado nuestro Señor todos en el año pasado de veinte y nueve, después que V. M. fué servido proveer de más Ministros.

RITOS DE ESTA GENTILIDAD.

ESTAS son las poblaciones que tenemos por esta parte convertidas y bautizadas en lo que llamamos Nuevo México, que es desde el primer pueblo de la Provincia de los Piro, San Antonio Senecu, el río del Norte arriba, hasta el pueblo de San Gerónimo de los Taos, que están en distrito de cien leguas, los cuales pueblos están á un lado y á otro del río, y algunos de ellos algo desviados á siete y á ocho leguas por otros arroyuelos, todos los cuales tendrán al pie de ochenta mil almas. Toda esta gente y naciones en su gentilidad estaba dividida en dos parcialidades: guerreros y hechiceros; procurando los guerreros reducir á su imperio y mando, en oposición de los hechiceros, toda la gente; y los hechiceros con la misma oposición persuadían á todos á que ellos hacían llover y dar la tierra buenas sementeras y otras cosas de que mofaban los guerreros, por lo cual había entre ellos continuas guerras civiles, tan grandes, que se mataban y asolaban los pueblos enteros, en que el demonio tenía su ordinaria cosecha. Su Religión, aunque no era idolatría formal, casi lo era: porque para cualquiera acción ofrecían, como era al tiempo que iban á pelear con sus enemigos, ofrecían harina y otras cosas á las cabelleras de los que habían muerto de la nación enemiga. Si iban á cazar ofrecían harina á cabezas de venados, liebres, conejos y otros animales muertos; si á pescar, ofrecían al río. Las mujeres que querían que los hombres las apeteciesen, sa-

lían al campo gordas y buenas, y alzaban una piedra ó algún palillo sobre algún cerrillo y allí le ofrecían harina, y en ocho días ó los que podían no comían sino cosa que las inquietase los estómagos y provocase á trocar, y se azotaban cruelmente, y cuando ya no podían más y que de gordas se habían puesto flacas y figuras del demonio, se venían muy confiadas en que el primer hombre que las viese las apetecería y les daría mantas, que es su principal fin; pero esta adoración á estos palos y piedras en nada es reverencial, porque no se les da que los pisen ni escupan, sino que como ceremonia los ponen así. Para hacer á uno Capitán se juntaban en una plaza y le amarraban desnudo en un pilar, y con unos abrojos crueles le azotaban todos, y después le entretenían con entremeses y otros juguetes, y si á todo estaba muy sesgo y no lloraba ni hacía gestos á lo uno ni se reía á lo otro, lo confirmaban por muy valiente Capitán; y á este modo los traía el demonio engañados con mil supersticiones. Siempre ha sido gente de gobierno y república, juntándose los viejos con el Capitán Mayor á conferir y discernir las cosas que les convenían, y después de determinadas, salía el Capitán Mayor personalmente pregonando por el pueblo lo que se mandaba; y ésta es, aun hoy, acción de grande autoridad: pregonar los Capitanes Mayores lo que se ha de hacer en el pueblo.

QUAN BIEN ACUDEN A LAS COSAS DE LA CHRISTIANDAD.

HOY, á honra y gloria de Dios nuestro Señor, con el cuidado afable que con ellos habemos tenido los Religiosos, están tan bien doctrinados y cristianos, que en tocando la campana á Misa y á la doctrina, vienen todos con la mayor limpieza y aseo que pueden, y se entran en la iglesia á rezar como cristianos muy antiguos; y los muchachos y muchachas que á mañana y tarde vienen siempre á la doctrina, acuden